

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°69 ★ Julio de 2013
Precio de Tapa: \$ 4.-

POPULISMO Y PROGRESISMO NO ES ANTIMPERIALISMO

(Pág.3)

“REVOLUCIÓN SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCIÓN”

(Pág. 10)

SÓLO LA UNIDAD PUEDE TORCER EL RUMBO DE LA HISTORIA

(Pág. 14)



Editorial

En este nuevo número de *La Comuna*, presentamos tres artículos que entendemos, son parte del análisis político actual y del camino imprescindible que debemos tomar los revolucionarios, desde nuestro compromiso con la lucha por el poder para la clase obrera y el pueblo.

En primer término, presentamos **POPULISMO Y PROGRESISMO NO ES ANTIMPERIALISMO**. El artículo desenmascara el doble discurso de diversos sectores comprometidos con la ideología burguesa, que aparecen como antimperialistas pero que en realidad no lo son, que aparecen también como marxistas pero que atacan la esencia del marxismo y por lo tanto la posibilidad de la revolución; que aparecen a veces como humanistas pero esconden el carácter antihumano del capitalismo y su agresión a la naturaleza. En pocas palabras, se desnuda el contrabando de la ideología burguesa encubierto en empaque “revolucionario” o “nacional y popular”.

Afirmano, sin lugar a dudas que hoy, lucha antimperialista es sine qua non, lucha anticapitalista.

En segundo lugar de la revista, **“REVOLUCIÓN SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCIÓN”**, aparece una mirada exhaustiva sobre el reciente informe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) difundido el mes de mayo pasado y titulado *“La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”*.

Del mismo se deduce a simple vista un dato fundamental: la transnacionalización de la economía se ha profundizado en la última década; y se ratifica el peso del imperialismo mundial en las decisiones económicas y políticas de la región.

Así también, que la “oleada” de “gobiernos progresistas” no han tocado un ápice de la estructura económica capitalista; por el contrario, son parte de la competencia interimperialista mundial en la que la rentabilidad que consiguen aquí los capitales mundiales terminan sufriendo las pérdidas que esos mismos capitales sufren en otras regiones del mundo, en medio de la grave crisis estructural del sistema capitalista.

Por último, publicamos el artículo **SÓLO LA UNIDAD PUEDE TORCER EL RUMBO DE LA HISTORIA**. El mismo plantea que en los últimos años, en miles de movilizaciones, paros, bloqueos y cortes de rutas, millones de argentinos de todas las clases populares, han pasado por la experiencia de la práctica de la autoconvocatoria y la democracia directa; y que la creación y nacionalización estas metodologías han sido el soporte del actual auge de la lucha de la clase obrera y el pueblo. En este marco aparece el tema de la unidad política, la concreción de una expresión nacional de las experiencias de las masas y sus organizaciones, en lucha contra el sistema capitalista, se formulen con su metodología revolucionaria como alternativa al poder de los monopolios y sus instituciones.

En síntesis, instalar una fuerza material que se transforme en una fuerza de poder revolucionario por fuera de lo establecido por el poder burgués. ★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

POPULISMO Y PROGRESISMO NO ES ANTIMPERIALISMO

La idea de que el capitalismo es el único sistema posible se ha instalado, desde hace décadas, en los medios masivos y se reproduce a diario en las universidades y escuelas del país.

Libros y artículos se difunden por doquier machacando con esa idea que ya forma parte del sentido común burgués. La burguesía se afana en sostenerla en sus distintas versiones: la más fanática y recalitrante con su condimento furiosamente anti-comunista que viene de la mano de las posiciones políticas más retrógradas y abiertamente pro imperialista; y la más engañosa y edulcorada que viene de la mano de los intelectuales progresistas, los contrabandistas del marxismo del siglo XXI¹ y otros pseudo revolucionarios pro imperialistas.

El motivo de esta nota es la segunda versión, la que consideramos **una piel de cordero sobre el lomo del lobo**. La del doble discurso, la que aparece como *antimperialista* pero que en realidad no lo es, la que aparece también como *marxista* pero que ataca la esencia del marxismo y por lo tanto de la posibilidad de la revolución, la que aparece a veces como *humanista* y esconde su carácter antihumano y de agresión a la

naturaleza. En pocas palabras, el contrabando de la ideología burguesa encubierto en empaque “revolucionario” o “nacional y popular”.

Populismo y progresismo

El punto central de esta posición ideológica que es la que enarbola el actual gobierno de Cristina Kirchner y otras organizaciones políticas que adhieren al gobierno o están supuestamente en la oposición, pero apoyando esencialmente al sistema, es **el ocultamiento de la lucha de clases** o, cuando ya no puede hacerlo debido al nivel de lucha alcanzado por la clase obrera y el pueblo, la minimización de la misma al plano de la disputa exclusivamente económica haciéndola aparecer como parte del “juego democrático” en donde los diversos intereses se discuten y concilian, mediante la negociación final, en un interés común cual es el supremo interés nacional.

La lucha de clases, según esta visión burguesa, se reduce a la lucha por la distribución de la riqueza y, en consecuencia, la protagonizan los ricos y los más pobres. Todo se reduce a una simple suma de ingresos

4 provenientes de *distintos trabajos* en donde no existe diferencia entre el trabajo del que produce y el “trabajo” del que administra las ganancias generadas por el trabajo de otros.

La sociedad así estaría formada por los ricos, quienes cuentan con los mejores *trabajos* y tienen el capital, los pobres que supuestamente necesitan de las ayudas del capital de los ricos para poder sobrevivir, y entre ambos, la clase media que trabaja gracias al capital, se educa, se viste y vive en una casa.

Con esta visión **se dan vuelta las cosas**: ¡Los capitalistas trabajan! ¡Los pobres necesitan de las ayudas del capital de los ricos! ¡Los obreros y el pueblo trabajador (que según ellos, forman parte de la clase media) trabajan gracias al capital! Cuando en realidad, los capitalistas no trabajan y explotan mano de obra ajena, los pobres viven en la pobreza a consecuencia de la expulsión a la que los someten los capitales, y los obreros y trabajadores con su trabajo son los que generan los capitales gracias a los cuales los burgueses se enriquecen.

Planteada por la burguesía, la división de clases por ingresos, permite sostener la ilusión de que ganando un poco más se puede ascender en la escala social. Por ejemplo todo el que posee un auto pertenece a la clase media. Pero he aquí que muchos de los que tienen empresas o son funcionarios de las mismas o del Estado, también son considerados “clase media” ya que los ricos son sólo los magnates. De esta manera se borraría la diferencia entre el que trabaja vendiendo su fuerza de trabajo y el que está al servicio del capital cuidando sus intereses o reproduciendo la ganancia.

La burguesía en el poder recurre a este **oportunismo ideológico** para el manejo de las estadísticas, de tal forma que del día a la noche, a causa por ejemplo, del aumento de una asignación universal por hijo, los que ayer eran pobres hoy ya no lo son, aunque la realidad de la miseria no haya cambiado en nada para esas familias.

Dado que el ingreso de dinero tiene movilidad nominal, y más en un país como el nuestro con inflación permanente, aunque el poder adquisitivo del salario sea decreciente, permite la ilusión de que con los aumentos nominales de salarios las diferencias de ingresos se irán acortando paulatinamente y que ello es un largo proceso hacia cuya meta nos encaminamos en la medida en que el país crezca y se desarrolle.

De tal forma, para la burguesía, sería posible hablar de un proyecto *nacional* que nos contiene a todos. Un proyecto hipotéticamente basado *en el trabajo y sacrificio de todos los argentinos por el bien común* que contemplase la inclusión de los más desprotegidos, o sea, los pobres y marginados.

La mentira sobre el papel del Estado

Por encima de la puja distributiva (tal como ellos llaman a la lucha de clases que intentan tapar) de los ricos, la clase media y los más pobres, se situaría el Estado, presentado como *árbitro* de la permanente contienda por la distribución de la riqueza, en donde cada uno trata de sacar la tajada más conveniente en una *sana* disputa aceptada y legalizada por las instituciones de la sociedad.

La burguesía nos permite también el derecho de huelga y manifestación callejera... siempre que ambas acciones se hagan *ordenadamente y con previos permisos*.

Desde esta óptica burguesa, el Estado es un ente *neutral* que interviene y dirime el conflicto cuando la discusión entre las partes no pudo consensuarse entre los contendientes.

Cuando los conflictos son muy grandes y no hay conciliación posible ni con el arbitraje del Estado y los hechos se van de las manos de la burguesía porque las luchas se imponen a la sordera y la voluntad de no ceder sus ganancias por parte de la clase dominante, se le echa la culpa a fuerzas ocultas que intervienen desde afuera o de las sombras.

Esas fuerzas serían el imperialismo, el neoliberalismo, la derecha recalitrante, los revolucionarios antinacionales, las minorías inconformes u otros grupos igualmente detestables para la sociedad quienes, en ocasiones, pueden hasta contar con la ayuda del narcoterrorismo o fondos buitres y otras alimañas.

Es muy frecuente que tanto el populismo como el progresismo argumenten que la sociedad cuenta con *un enemigo exterior* y, a veces, con un sector que mora dentro del país (algún monopolio o sector oligárquico) que por lo general suele identificarse con alguna empresa específica o grupos de personas determinadas, pero **nunca abarcan a una clase social o a lo más concentrado de la burguesía.**

Se utilizan frecuentemente las palabras derecha, izquierda, nacional y popular, pero **nunca se definen los intereses de clase existentes detrás de cada conflicto** que genere una lucha por un objetivo concreto.

Cuando los burgueses hablan de *la derecha*, estas fuerzas son siempre capitales inhumanos y malignos. Pero sin embargo, siempre desde esta concepción *progresista y/o populista*, hay capitales extranjeros que *invierten* en el país, proporcionan trabajo y generan la posibilidad del desarrollo que *nos beneficia a todos*. A esos capitales, si bien hay que controlarlos para que no obtengan *ganancias desmedidas*, hay que darles facilidades para que vengan y se instalen. Entonces se les otorgan subsidios del Estado, se los libera de pagar impuestos, se les otorgan préstamos a baja tasa de interés (llamados créditos blandos), se aprueban leyes para que puedan producir tranquilos aunque desmonten bosques añosos, contaminen ríos, lagos y tierra, envenenen con transgénicos, despilfarran millones de litros de agua, degraden nutrientes de la tierra, y superexploten a los trabajadores, porque ese es el costo que, aunque no nos guste, debemos pagar para desarrollarnos y mejorar nuestros ingresos para que, con el tiempo, podamos ser un país en serio.

El capital, nos dice la burguesía, **5** contribuye de esta manera al desarrollo del país, aunque nunca se explicita **cuál es la medida de la ganancia que no es desmedida**. Tampoco queda claro cómo el gobierno controla a esos capitales y lo que más se evidencia es que los capitales controlan al gobierno.

El populismo y el progresismo, al igual que todas las variantes con las que se presenta la ideología burguesa, convierten los intereses de esa clase en los intereses de toda la sociedad.

Por su parte, los sectores medios que tienen los sueldos mejores pagados deben contribuir con parte de sus ingresos para ayudar a los más pobres y es por eso que los impuestos y contribuciones al erario público recaen sobre los mismos. Así se explica el impuesto al salario, el I.V.A. generalizado, el aumento de los servicios, la utilización de las cajas de recaudación (jubilaciones, fondos sindicales, obras sociales, ART y otros) para la ayuda a los desocupados, marginales y desahuciados del sistema.

Debido a esa “noble” causa es que la presidenta vetó el 82% móvil para todos los jubilados pues se requerían esos recursos para los que no contaban con jubilaciones o pensiones que les permitiera, aunque sea, un ingreso mínimo. Con ese mismo criterio se despojó a millones de trabajadores del salario familiar para transferirlo a la asignación universal por hijo. Con la misma lógica se promulga la ley de blanqueo de las empleadas y empleados domésticos al tiempo que el propio Estado y los monopolios cuentan con millones de trabajadores en negro, contratados de por vida, con sueldos inferiores al salario mínimo, vital y móvil, sin derecho a jubilación, sin obra social, etc.

O sea, siempre, los fondos de ayuda a los más necesitados se recaudan y salen del trabajo asalariado, nunca provienen de las ganancias del capital ni de los privilegios de los funcionarios. Pero, por las dudas, se mantienen vigentes las leyes fundamentales de la flexibilización laboral y se las trata de fortalecer con nuevos límites para los sala-

6 rios a fin de seguir achatando los mismos. “Tenemos un Estado ausente” grita el progresismo “opositor”, “es necesaria mayor presencia del Estado y mayores controles del mismo para regular los conflictos sociales” dice el populismo oficialista. Ambos reclaman por la mayor ingerencia de la herramienta de la que se valen los monopolios para su dominación.

Cómo reducen y tergiversan, el populismo y el progresismo, el significado del imperialismo

La ideología burguesa, y con ella el populismo y el progresismo, que son variantes de la misma cosa, contribuyen a sostener y apuntalan la idea de que el capitalismo salvaje o neoliberalismo son expresiones del imperialismo pero que existe un capitalismo antimperialista.

Bajo tal concepto, para que el capitalismo se convierta en un sistema beneficioso para toda la sociedad sólo se requeriría de un gobierno “popular” que ponga al Estado al servicio de los trabajadores y pueblo en general.

De tal forma, el imperialismo deja de ser un proceso económico de concentración del capital que no tiene reversión y marcha inevitablemente hacia mayor concentración. Por ende el imperialismo se reduciría a una política llevada adelante por ciertos sectores reaccionarios de la burguesía que no quieren el desarrollo del país y que sólo se sirven del él en forma inescrupulosa para obtener ventajas y ganancias excesivas.

Desde esta concepción burguesa entonces, debido a que el imperialismo es una política, es posible *combatirla* con otra política diferente sin necesidad de destruir el sistema. En suma, lo que nos dicen es que desde el capitalismo es posible combatir el imperialismo.

“Es lo que no entienden los sectores revolucionarios que se han quedado parados en el tiempo y que aún viven en la década de los '70”.

Por eso, ellos plantean de que es posible y necesaria la unidad de todos (burgueses, proletarios y sectores populares en general) para desarrollar un proyecto nacional y popular combatiendo al enemigo principal imperialista.

Desde un Estado capitalista regentado por *un gobierno nacional y popular* sería posible desarrollar tal propuesta. Para ello es menester pararse desde una posición *firme* y con un Estado controlando todo el movimiento social y los recursos económicos para la redistribución de la riqueza en forma equitativa. Es la única manera de transitar el camino hacia la verdadera liberación nacional y popular.

Entonces, bajo estas ideas, el problema del Estado en sí no existiría. La cuestión es cómo y quién gobierna dicho Estado.

Es por eso que la burguesía convoca a las fuerzas populares a la participación política para dar fuerza al gobierno que controla al Estado y lo dirige.

La participación política es el aval, es el acompañamiento, el voto, el apoyo. Nunca la decisión y menos la ejecución, pues se trata del Estado burgués. El Estado formado por la democracia representativa.

Pero esos representantes “resuelven” luego de recibir las indicaciones y las ciertas líneas de los monopolios en el poder. Esos representantes ejecutan las leyes confectionadas a imagen y semejanza de las aspiraciones de ganancias y necesidades de negocios de los grupos monopolistas imperialistas que con su poder económico deciden las políticas del Estado. Y esas políticas del Estado se reducen a un solo objetivo, **sostener las ganancias de los monopolios** y, en lo posible, tratar de incrementarlas defendiendo la supervivencia del capitalismo a costa de todo lo que se interponga adelante. Por eso, cualquiera sea la piel de cordero con la que se cubra el lobo, todas las versiones políticas del sistema (izquierda, derecha, centro), terminan ejecutando una sola política contra la clase obrera y el pueblo.

La base material sobre la que se asientan el populismo y el progresismo

El populismo y el progresismo son enemigos permanentes de la clase obrera y el pueblo porque, a pesar de que cada vez tienen menos espacio entre las mentes y conciencia de las masas, siempre resurgen y se reproducen constantemente hasta la definitiva muerte de la burguesía como clase. Cuanto más arrecia la lucha de clases, más necesita la burguesía imperialista esconder sus verdaderas intenciones y cubrirlas con farsas populares, seudo revolucionarias, etc.

A pesar de que la realidad va imponiendo y resaltando la verdadera fuerza material que da movimiento a las relaciones sociales, es decir, **la lucha de clases**, la burguesía y sus escribientes y decidores no pueden dejar de intentar cubrir el objeto principal de sus vidas cotidianas cual es *el sostenimiento del sistema capitalista de producción basado en la obtención de la ganancia y reproducción del capital a costa del resto de la sociedad*.

La lucha de clases y el papel del Estado

Las clases sociales están definidas por el papel que cada una tiene en la producción y reproducción de la vida de los países.

Burguesía y proletariado son clases 7 antagónicas pues una es la poseedora del capital y la otra sólo tiene su fuerza de trabajo la que debe obligadamente vender y poner bajo sometimiento del capital para poder sobrevivir.

Si la burguesía saca su ganancia de la producción, y la producción está hecha por el proletariado, significa que el proletariado no cobra su trabajo sino una parte del mismo. Y esa parte es una parte ínfima. En consecuencia, si la burguesía aumenta sus ganancias, el proletariado disminuye su salario. ¡Ése y no otro, es el funcionamiento del sistema capitalista! Por eso burguesía y proletariado son antagónicos.

Para que al proletariado le vaya bien, a la burguesía le debe ir mal y viceversa.

Por eso es que el proletariado debe luchar contra la burguesía.

Pero la burguesía en el poder ha desarrollado el Estado capitalista que es la herramienta de dominación sobre el proletariado y el pueblo en general.

El Estado lo constituyen las leyes, el aparato de justicia, las fuerzas de seguridad, el ejército, y todas las instituciones que durante el ejercicio de su dominación, la burguesía ha desarrollado no sólo para sostener y perpetuarse en el poder, sino para desarrollar sus negocios y profundizar la explotación de la mano de obra del proletariado y demás capas populares a las que viene expropiando dejándolas sin ningún



8 recurso más que su propia fuerza de trabajo la que deben poner al servicio del capital para poder vivir.

Como producto de su desarrollo el capitalismo se convirtió en imperialismo o **capitalismo monopolista de Estado, que es el nivel más alto de concentración capitalista**. Y esto quiere decir que el Estado capitalista ya no pertenece a toda la burguesía sino a lo más concentrado -y centralizado, políticamente hablando- de esa burguesía. A una verdadera oligarquía financiera que no sólo superexplota al proletariado y a todos los sectores populares, sino que somete y expropia a su propia clase.

El antimperialismo una lucha exclusiva de la clase obrera y los oprimidos

El circo o telenovela creado por el gobierno de Cristina Kirchner alrededor del grupo Clarín, llamado también “la Corpo”, no es más que una expresión de las contradicciones interimperialistas por la disputa del poder de decisión sobre los negocios. Por eso, **lucha interimperialista no es nunca una lucha antimperialista**.

Por el contrario, lucha antimperialista es lucha anticapitalista hasta su médula. Y esa lucha no pueden llevarla a cabo más que las víctimas del capitalismo, o sea la clase obrera y los sectores populares.

De estas víctimas, la clase obrera es la que produce todo lo que existe y es, además, la que está capacitada para el manejo de los medios de producción que es lo que tiene en sus manos cotidianamente. O sea que, para un proceso revolucionario, es la más capacitada para poder poner en movimiento todo el aparato productivo y por esa razón es la clase revolucionaria por excelencia, la más organizada y la que representa el interés histórico más elevado. El resto del pueblo depende del liderazgo de esa clase que es la única que lo puede conducir hacia su liberación, pero el proletariado solo no puede hacer la revolución y, por lo tanto, necesita unirse con el resto del

pueblo. Ésta es la condición material que empuja a la unidad de las capas populares para un proyecto nacional de independencia y realización.

Por eso no puede haber proyecto nacional y popular ni lucha antimperialista si no se lucha por las conquistas económicas, políticas y sociales, todos los días, a la vez que se preparan, foguean, unifican y organizan las fuerzas proletarias y populares para la lucha por la conquista del poder para barrer con el modo de producción capitalista.

El imperialismo es capitalismo en descomposición. El imperialismo ha desarrollado, en su funcionamiento cotidiano una serie de mecanismos sociales que hacen insostenible la existencia del propio capitalismo.

La mayoría de los medios de producción y, sobre todo, los fundamentales, son de funcionamiento social y colectivo. Es imposible imaginarse tan siquiera una producción y distribución de los productos que no sea social. La propiedad privada capitalista ha devenido en propiedad “asociada” capitalista, tales como las sociedades anónimas o sociedades mixtas (estatales y anónimas) o las del Estado. Se trata de la propiedad capitalista monopolista que somete a toda forma de propiedad anterior, y que ha superado a la propiedad individual tal como se conoció en los orígenes del capitalismo.

Tanto la empresa “privada” como la empresa “mixta” o la empresa “estatal” en esta sociedad, son variantes de empresas imperialistas transnacionales, porque el Estado está al servicio del imperialismo. El monopolio no elimina las contradicciones intercapitalistas entre la burguesía sino que las exacerba y las convierte en contradicciones interimperialistas, a la vez que profundiza también las contradicciones entre la burguesía y las clases explotadas y oprimidas.

Es evidente, por todas estas razones, que cuando hablamos, en nuestro país, de lucha antimperialista, sólo podemos hacerlo desde la posición de la clase obrera y los sectores populares y nunca desde algún sector de la burguesía.



La contradicción fundamental en nuestro país, no es más que la contradicción antagónica entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y el proletariado.

No hay una contradicción principal que se diferencie de lo que estamos diciendo. Eso es otra mentira del populismo y el progresismo o de otro “ismo” que pueda aparecer como variante nueva de la ideología burguesa.

La lucha antimperialista no puede concebirse sin la necesidad de destruir el Estado burgués y la construcción, sobre sus escombros, de un Estado revolucionario proletario y popular.

No puede concebirse el antimperialismo desligado de la lucha por el poder hacia la dictadura del proletariado.

Una dictadura del proletariado y pueblo contra la oligarquía financiera y la burguesía como clase.

Una democracia plena, directa, de nuevo tipo, tal como la que se está dando entre las movilizaciones autoconvocadas que a diario se realizan a lo largo y ancho en todo el país, entre el proletariado y el pueblo, capaz de

poner en movimiento todas las energías y recursos humanos, naturales y producto del trabajo, para la satisfacción de todas las necesidades y aspiraciones que este pueblo requiere para realizarse y ver materializada la vida digna de la mano de un proyecto venturoso y de desarrollo humano en armonía con la naturaleza que tanto anhelamos.★

¹ Nos referimos a las distintas versiones “nuevas” que pretenden reformular el marxismo a costa de sus principios y la esencia revolucionaria del mismo. En suma, con la pretensión de transformarlo en la ideología de la humanización del capitalismo.

“REVOLUCIÓN SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCIÓN”

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) difundió el mes de mayo pasado un informe titulado *“La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”*.

El mismo es un exhaustivo trabajo, con datos hasta el año 2012, en el que ilustra, con cifras y datos concretos, la injerencia del capital trasnacional en la región, el que sentó sus reales en los años 90 y que se consolidó en el siglo XXI.

Haremos un detalle de los principales aspectos del informe los que, aun siendo aportados por la CEPAL, sirven para luego abordar las conclusiones políticas que se derivan del mismo.

En 2012 se produjo un nuevo récord en el monto de Inversión Extranjera Directa (IED) en la región, el que ascendió a 173.361 millones de dólares, un 6,7% más que el registrado en 2011. El informe agrega que este proceso se dio *“...Pese al contexto externo de marcada reducción de estos flujos mundiales”*. Esto es lógico si se tiene en cuenta que el flujo a los países *“centrales”* se redujo un 22,5% respecto de 2011; las entradas de IED en EE.UU. cayeron un 25,3% y en la Unión Europea un 24,8%.

Las mayores inversiones de las trasnacionales en la región, en el monto global, se han dado en el sector de la explotación de recursos naturales (fundamentalmente agricultura, minería y petróleo). En nuestro país, la composición sectorial acumulada a finales de 2011 era petróleo 20%; minería 6%; agro e industria 44%; servicios 30%.

En el plano de la renta de estas inversiones, el informe aporta un dato significativo: **entre 2002 y 2011, la renta generada en EE.UU., la UE y Japón apenas se duplicó, mientras que las rentas generadas en las regiones denominadas “en desarrollo” se cuadruplicó.** El papel de América Latina en ese proceso de rentabilidad ha sido importantísimo, sobre todo apuntalado por las inmensas rentas del sector minero; en 2012 el valor de la renta alcanzó los 105.000 millones de dólares, lo que representa el segundo valor más alto de la historia. Los giros de utilidades a las casa matrices alcanzaron un 55% en los últimos cinco años, mientras el 45% restante se reinvertió en las filiales que las generaron.

Las compañías con origen en Estados Unidos y los países de la Unión Europea continúan siendo los principales inversores en América Latina. Sin embargo, en 2012 se incrementó notablemente la importancia de las inversiones realizadas por empresas de origen de países latinoamericanos, que originaron el 14% del total de la IED captada por la región.

En directa relación con el punto anterior, los movimientos en fusiones y adquisiciones ha sido particularmente negativo para las trasnacionales con origen en los países de la Unión Europea: en este caso, **el valor de las fusiones y adquisiciones se redujo de 117.050 millones de dólares en 2011 a apenas 310 millones en 2012, lo que representa una caída del 99,7%.** Empresas de España, Francia, Italia, Luxemburgo, Portugal y el Reino Unido

realizaron importantes desinversiones vendiendo partes de sus activos en el extranjero. Al mismo tiempo, **entre las denominadas “economías en desarrollo” se destacaron las empresas transnacionales con origen en América Latina y el Caribe, que en conjunto incrementaron el valor de las fusiones y adquisiciones un 50,9%**. Entre estas empresas, las más activas en este tipo de operaciones han sido las que tienen origen en Argentina, Brasil y Chile.

En 2012, en un contexto de contracción de la IED mundial, **las empresas transnacionales de origen latinoamericano se expandieron; en algunos casos, a partir de negocios generados por el repliegue de firmas europeas**. Siete de las diez mayores adquisiciones realizadas por estas firmas de la región en 2012 correspondieron a compra de activos de empresas europeas.

En 2011 casi la mitad (47%) de las rentas generadas por filiales en el extranjero de empresas con origen en Estados Unidos se situaba en tan solo siete países (Bermudas, Irlanda, Islas Vírgenes Británicas, Luxemburgo, Países Bajos, Singapur y Suiza). Como se puede apreciar estos países no son donde tienen más actividad, sino donde el tratamiento fiscal es más favorable. Lo mismo ocurre con las transnacionales de origen latinoamericano; por ejemplo, ocho de las veinte mayores empresas con sede en Chile cuentan con filiales en las Islas Caimán o en las Islas Vírgenes Británicas, lo mismo que la multinacional de origen argentino Techint, cuyas controladas Ternium y Tenaris tienen sus sedes corporativas en Luxemburgo.

TRANSNACIONALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS, UN CAPÍTULO APARTE

Trigo: En América Latina y el Caribe en 2010 se produjeron 33,1 millones de toneladas. El grueso de la producción de trigo se ubica en la Argentina (44%), seguida por el Brasil (18%) y México (11%). Tanto en la Argentina como en el Brasil, la cadena de comercialización está dominada por compañías transnacionales especializa-

das en la exportación de productos básicos agrícolas. Las transnacionales ADM, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus controlan hasta un 90% del mercado mundial de granos. Estas mismas empresas también participan en la comercialización de los otros productos básicos agrícolas.

Maíz: La producción de maíz en la región alcanzó en 2010 un total de 140,6 millones de toneladas.

Los mayores productores fueron el Brasil (39%), los países centroamericanos (19%), México (17%) y la Argentina (16%). Los principales exportadores fueron la Argentina y el Brasil, con 17,5 y 10,8 millones de toneladas, respectivamente.

En el caso del cultivo de maíz, los principales inversores extranjeros son empresas agroquímicas cuyo objetivo es sembrar maíz transgénico o bien empresas interesadas en utilizar este cereal para producir etanol; hablamos principalmente de Monsanto, Du Pont y Dow.

Sorgo: En 2010 se produjeron en la región 20,6 millones de toneladas de sorgo. Los mayores productores fueron los países centroamericanos (35%), México (33%) y la Argentina (20%), y el mayor exportador fue la Argentina. La inversión en este cultivo se combina con la construcción de silos y plantas procesadoras para forraje, como ha sido el caso en Nicaragua, que ha recibido de Cargill hasta 30 millones de dólares de IED en los últimos tres años para proyectos vinculados a la producción avícola. Otro caso es el de la empresa de origen saudí Alkhorayef, que firmó en 2011 un acuerdo con el gobierno de la provincia argentina del Chaco para producir sorgo y otros cultivos en un área de 200.000 hectáreas, contemplándose una inversión de 400 millones de dólares.

También en 2011 se concretó la inversión del grupo Walbrook (de capital indomalayo) en cerca de 600.000 hectáreas de la Argentina para ser explotadas bajo un sistema de subcontratación. Con esta inversión se pretende satisfacer la demanda de granos de países como la India.

12 **Soja:** Este cultivo es uno de los que más ha crecido en todas las variantes de su uso: granos, aceites crudos, aceites refinados, harinas, pienso en gránulos y biodiésel. A excepción de la Argentina, la mayor parte de la soja producida en la región se exporta en grano sin procesar. En nuestro país, la transnacional Bunge (actualmente el mayor procesador del país, cuya nueva planta tendría una capacidad diaria de procesamiento de 30.000 toneladas métricas), seguida por Cargill, los grupos de origen local Aceitera General Deheza y Molinos Río de La Plata y la transnacional Louis Dreyfus Commodities (LDC) son los que dominan el negocio de la soja. La soja y sus derivados constituyen también uno de los principales rubros de las exportaciones agrícolas brasileñas, y alcanzó 25,8 millones de toneladas en 2010. En el **Brasil** cinco empresas (Bunge, Cargill, Archer Daniels Midland (ADM), Coinbra (Louis Dreyfus) y el grupo Maggi) controlan el 47% de la capacidad de molienda.

En **Bolivia**, el área sembrada de soja en 2010 era de 922.115 hectáreas y la producción de 1,9 millones de toneladas. De los grandes productores, aproximadamente el 90% son productores extranjeros, principalmente capitales de origen brasileño, argentino y, en menor medida, peruano y colombiano. Se estima que 700.000 hectáreas están en manos de empresas agroindustriales de esos orígenes, la mayoría destinada a la producción de soja transgénica. En 2005 la empresa con sede en China Shanghai Pengxin Group adquirió 12.500 hectáreas para cultivar soja, maíz y sorgo.

En **Paraguay**, el 90% del acopio de soja y granos lo hacen las principales empresas multinacionales que operan en el Brasil y la Argentina. Las empresas multinacionales ADM, Bunge y Louis Dreyfus están instalando en el Paraguay grandes fábricas de aceite orientadas a la exportación; con la instalación de esas plantas se superarán los 4 millones de toneladas dedicadas exclusivamente a la soja, y la exportación alcanzaría las 760.000 toneladas de aceite, un volumen que triplica el actual. De esta manera, el Paraguay superaría en produc-

ción a la Unión Europea y desplazaría a los Estados Unidos como el tercer mayor productor de aceite de soja, detrás de la Argentina y el Brasil.

En **Uruguay** se produjeron en 2010 **1,8 millones de toneladas de soja en 863.200 hectáreas**. El cultivo de soja tuvo una gran expansión durante la última década, pues en la temporada 2001-2002 solo había **28.900 hectáreas cultivadas**. Las cinco empresas que controlan el 77% de las exportaciones de ese país son: ADM (21,5%) y Cargill (18,6%), de origen estadounidense; Agronegocios del Plata (15%) y Pérez Companc (11%), de origen argentino; y Uruagri, (10,6%) del grupo Dreyfus, de origen francés.

De lo expuesto se deduce a simple vista un dato fundamental: **la transnacionalización de la economía se ha profundizado en la última década**; con la misma, se ratifica el peso del imperialismo mundial en las decisiones económicas y políticas de la región, dado que ese imperialismo está conformado también por capitales monopolistas que tiene origen latinoamericano.

Unos y otros son parte de la oligarquía financiera mundial y queda claro que, como parte de esa realidad, la región juega un papel determinante en la puja interimperialista planetaria así como en la exportación de capitales, los que ya no provienen de los países "centrales" a los "periféricos" sino que circulan en "ambos sentidos", confirmando que el planeta es un solo territorio económico para el capitalismo mundial. Los datos sobre las **fusiones y adquisiciones** son categóricos en este sentido.

El mismo informe confirma que las rentas que se obtienen de las inversiones en nuestra América suplen con creces la disminución de utilidades del capital transnacional en otras regiones del planeta.

Al mismo tiempo, devela parte de la trama por la cual, además de contar con beneficios impositivos de todo tipo para su instalación, los capitales transnacionales evaden impuestos tanto en sus países de origen como en los países de destino, utilizando los paraísos fiscales tantas veces criticados pero que son, en definitiva, parte



intrínseca de la concentración y centralización de los capitales.

El destino principal de la inversión transnacional en los productos primarios y recursos naturales confirma **el saqueo y la destrucción** que vienen a realizar y determinan el carácter de la estructura productiva de nuestros países. De esta forma, la cacareada *soberanía* que sostienen los gobiernos “progresistas” de la región no es más que la intención de disfrazar un proceso que, dentro del capitalismo monopolista mundial, es imposible de evitar.

La “oleada” de “gobiernos progresistas” **no han tocado un ápice de la estructura económica capitalista**; por el contrario, son parte de la competencia interimperialista mundial en la que la rentabilidad que consiguen aquí los capitales mundiales terminan supliendo las pérdidas que esos mismos capitales sufren en otras regiones del mundo, en medio de la grave crisis estructural del sistema capitalista.

Los Estados monopolistas son bocado de esta transnacionalización, por lo que los gobiernos, “progresistas o no tanto”, en los hechos, están cumpliendo el papel que les cabe en la estructura capitalista mundial. La dominación imperialista se hace palpable cuando Latinoamérica y el Caribe están bajo la órbita de la oligarquía financiera transnacional como una región integrada en la estructura capitalista mundial; de esta forma, **los Estados van**

adecuándose a esa transnacionalización y terminan sometidos a la nueva realidad económica y política, no sin contradicciones ni problemas, pero en un proceso que es irreversible en los marcos del sistema capitalista mundial.

Al mismo tiempo, las burguesías otrora “nacionales”, lejos de poder ser reconstituidas, han sido enterradas y sepultadas por el avance inexorable del modo de producción capitalista. La fase de capitalismo monopolista de Estado transnacional, **hace imposible la formulación de un proyecto burgués nacional**.

Sin embargo, este es un debate que, una y otra vez, la burguesía trae al centro del escenario con la intención de que los pueblos sigamos esperando o confiando en algún sector *burgués patriótico* que nos salve de un imperialismo abstracto y fuera de la Historia, como si aun viviéramos en las décadas del 40/50 del siglo XX. Esta posición busca, como cometido central, el retraso de la revolución socialista que venga a traer la verdadera solución a la explotación, expropiación y oprobio capitalistas.

La advertencia del Che realizada en la década del 60: “*O revolución socialista o caricatura de revolución*” alcanza hoy más vigencia que nunca; no hay forma de redimir al sistema, solo queda destruirlo antes que termine por destruirnos a nosotros los pueblos que, con nuestra sangre y trabajo, lo sostenemos. ★

SÓLO LA UNIDAD PUEDE TORCER EL RUMBO DE LA HISTORIA

En los últimos años, en miles de movilizaciones, paros, bloqueos y cortes de rutas, millones de argentinos de todas las clases populares, **han pasado por la experiencia de la práctica de la autoconvocatoria y la democracia directa.** La creación y nacionalización estas metodologías por parte de las masas, han sido el soporte del actual auge de la lucha de la clase obrera y el pueblo.

Bajo este paradigma y sus luchas, miles de organizaciones obreras y trabajadores en general (que van desde agrupaciones hasta comisiones internas) **han nacido en la confrontación.** Otras tantas se han desarrollado en el seno del pueblo para enfrentar la explotación, el despojo, la contaminación, la exclusión, la discriminación y la opresión a que nos quiere condenar la oligarquía financiera y sus gobiernos.

En estos largos años de luchas, muchas de estas organizaciones se han instalado en el escenario de la lucha de clases, constituyéndose en **verdaderas instituciones populares**, ganándose desde su lucha el respeto de todo el pueblo

Las consecuencias de este enfrentamiento para la burguesía monopólica y sus partidos políticos han sido muy graves para ellos, arrojados a **la más profunda crisis política de dominación jamás sufrida en la historia del capitalismo en Argentina.**

En los hechos, el pueblo ha comenzado a romper con el “mandato” de la ideología dominante que implantada por décadas, “ordenaba” *“que el pueblo no gobierna directamente, sino que lo hace a través de sus representantes”*. Es así que, en los últimos meses, las prácticas y las acciones de la democracia directa ha entrado en la etapa de cuestionamiento y confrontación con las instituciones Estatales burguesas y todas sus vetustas herramientas de control social, dándole a toda la lucha **un carácter revolucionario.**

Estas características que ha adquirido la confrontación clasista en nuestro país, son acompañadas por **una creciente búsqueda de formas de unidad** entre las distintas luchas, que busca romper con el aislamiento político, producido muchas veces por la génesis reivindicativas o corporativas de los movimientos.

Las masas movilizadas han comenzado a experimentar y ensayar la resolución de esta cuestión fundamental para revolución; y la han encontrado en la solidaridad política, en la confrontación contra el enemigo común, llevado adelante exitosas acciones que golpearon profundamente a la burguesía y su Estado.

Estos efectivos pasos y las aspiraciones de millones hacen necesario **irrumper en el escenario nacional con la**

propuesta revolucionaria, capaz de establecer en la sociedad de clases una alternativa que exprese nacionalmente la acumulación de fuerzas que se ha producido en estos largos años de lucha.

Se trata de **la concreción de una expresión nacional de las experiencias que las masas y sus organizaciones**, que experimentadas en la lucha contra el sistema capitalista, se formulen con su metodología revolucionaria, como alternativa al poder de los monopolios y sus instituciones.

Un punto de encuentro donde se logre una síntesis política que delinee los grandes trazos políticos para resolver de fondo, los grandes problemas nacionales de nuestro pueblo.

Que abra la posibilidad de unificar, en el terreno político, las pequeñas y grandes luchas que día a día se desarrollan.

La unidad no puede estar diseñada en un escritorio, debe ser la expresión y producto del cúmulo de fuerzas que han experimentado el sabor que se puede torcer el rumbo de la historia.

Hay **un interés de clase por la unidad de todo el pueblo** y hay un interés de clase por instalar una fuerza material que se transforme en una fuerza de poder revolucionario por fuera de lo establecido por el poder burgués.

La clase obrera es sabedora de que para liberarse del jugo capitalista es necesario la revolución social de todo el pueblo.

Es en ese sentido, se abre un momento muy especial, el de concentrar toda la energía de todos aquellos que buscamos los cambios sociales en el nacimiento de la alternativa y de todas las tareas que de ello se derivan.

Nada se puede hacer desvinculado de las tareas de todos los días entre las masas, de los reclamos de los enfrentamientos cotidianos, por el contrario concentrar el esfuerzo en el nacimiento

implica **elegir la lucha cotidiana al plano de la necesidad política, que es la concreción de esta fuerza unitaria de masas revolucionaria.** 15

Es una propuesta que nace grande porque viene detrás de un cúmulo de experiencias multifacéticas en lucha objetiva contra el Estado de los monopolios y sus gobiernos de turno.

Todo lo nuevo, está allí, en lo generado por la clase obrera y el pueblo; y esta preexistencia abre la posibilidad de concreción de este reto político. Pero su nacimiento no es una determinación inexorable, nada cambiará sin una enérgica intervención conciente y su concreción dese abajo.

Todo inicio es complejo y difícil, habrá que caminar intensamente para trabajar codo a codo con las fuerzas ya dispuestas, dar batalla a sectarismos propios y ajenos.

Ni condicionamientos a los debates que nacerán de la lucha, ni cuestionamientos a tal o cual método de lucha, ni de formas de organización. Debe quedar claro que si llegamos hasta aquí, es porque hemos luchado y nos hemos organizado.

Son estas premisas de respeto mutuo las que permitirán sumar la confianza a fuerzas del pueblo que se irán incorporando como protagonistas e involucrados en la resolución de los problemas del cambio que irán apareciendo.

La vida nos ha puesto hoy en inmejorables condiciones para abordar el presente con una clase obrera expectante y movilizadora, y en plena tarea de reconstrucción de su movimiento obrero y sus organizaciones políticas; y con un pueblo guerreando todos los días y en la búsqueda de una vía, **un camino para cambiar lo establecido por el poder burgués. ★**



“Brasil es una ilusión. Nada funciona. Las ciudades no fueron planificadas. El tránsito es caótico todos los días (inclusive los sábados, domingos, y de noche).

Es sub-humano usar el transporte colectivo. No hay ningún hospital público decente. No hay escuelas públicas que puedan enseñar el mínimo a tus hijos.

El gobierno de Brasil falló en todo.

No es que no anda esa o aquella cosa.

Nada funciona en Brasil”.

Carta desde Brasil.

www.prtarg.com.ar